

Rosario, 30 de noviembre de 2022

A los padres y familias de nuestros alumnos

Penúltima carta del año. Quiero compartir con ustedes un par de cosas que me quedaron resonando desde el domingo pasado. Fue el primer domingo de Adviento. Así se denomina a todo el tiempo que nos "separa de" y nos "prepara para" la Navidad.

Lo primero

Una de las lecturas que proclamamos fue tomada del libro de Isaías. Un profeta que vivió unos 8 siglos antes de Cristo. En su profecía, vislumbrando un futuro positivo para Jerusalén anuncia que *"de las espadas se forjarán arados, y de las lanzas, podaderas"*. Y agrega: *"no alzaré más la espada pueblo contra pueblo; ya no se adiestrarán para la guerra"*.

Lo que le tocó vivir a Cristo en su tiempo, y lo que nosotros mismos vivimos, parece desmentir el anuncio de Isaías. De todos modos, lo que el profeta anunció se cumplió en muchos. Y al menos podemos tomarlo como la fórmula con que el mundo podría caminar mejor.

Si las espadas las convertimos en arados. Si a las lanzas las transformamos en podaderas. Si tanta energía puesta a favor de la guerra, la pusiéramos en trabajar por un mundo mejor para todos, ya no tendrá sentido la guerra.

La desaparición de los enfrentamientos no está en manos de ninguno de nosotros. Lo que sí está en nuestras manos es que personalmente, allí en ese pequeño mundo mío donde puedo influir, allí haga yo esa opción.

¿Cuál opción?. Que la energía, el tiempo y tantos recursos puestos al servicio del enfrentamiento, los empiece a poner al servicio de la paz, del acercamiento, de la reconciliación. Alguno tiene que parar esta dinámica del ojo por ojo. Alguien tiene que cortar con ese círculo de violencia que nos lleva puestos. Y sabemos que esta opción ha de ser nuestra no una vez que otros la hayan hecho. Tenemos que arriesgarnos. Podemos dar el primer paso.

Lo segundo

Surge de otro texto que fue proclamado. Se trata de una carta que el apóstol Pablo escribió a los cristianos que estaban en Roma. Estar en la Roma de aquel entonces (corazón del imperio) y ser cristiano no era para tibios. Seguir a Cristo en aquel contexto social era algo que podía llegar a pagarse con la propia vida.

Lo mismo se ve que a algunos cristianos el desafío los encontraba algo adormecidos, anestesiados o tal vez resignados. Por eso Pablo en su carta les dice: *"ya es hora de que despertemos... la salvación ahora está más cerca que cuando empezamos a abrazar la fe. Y agrega: abandonemos ya las obras de la noche, y vistámonos con la armadura de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad."*

Es muy expresiva esta contraposición entre noche y día. Entre oscuridad y luz. Todos estamos llamados a dejar las obras de las tinieblas (miedo, egoísmo, encierro...) y a dejar que entre hasta nosotros la claridad de la luz (confianza, amor, apertura...).

Queridas familias. En esta recta final del año que pronto comenzaremos a transitar reitero lo presente que tengo en mi oración y en mi afecto a todos ustedes. En el San José sabemos de muchas situaciones de verdad complejas por las que tantos hogares están atravesando.

Por eso, y a partir del tema de esta carta, si algo les deseo de corazón es un poco más de PAZ y la necesaria LUZ. Por eso sigo poniéndome a disposición de todos. Algunos al escribirme o llamarme piden disculpas por tal vez interrumpirme. La verdad que no interrumpen nada. Los alumnos del San José son nuestra prioridad.

Un abrazo con el alma,

aamaya@sanjoserosario.com.ar


P. Ángel Amaya SDB
Padre Director